Hora Santa



¡Rasga el cielo,
... y desciende !

Todos los jueves, de 19h a 19:50

Ntra. Sra. del Carmen (Vigo)

HEMOS VENIDO A ESTE LUGAR...



RE
HEMOS VENIDO A ESTE LUGAR
LA7 (RE)
JUNTOS EN TU NOMBRE A ADORAR (bis)
RE7
HEMOS VENIDO A ESTE LUGAR
SOL LA7
JUNTOS EN SU NOMBRE A ADORARLE A EL,
RE LA7 RE
A CRISTO, NUESTRO DIOS Y REY
RE
LAS MANOS ALTAS LEVANTAD,
LA7 (RE)
GLORIFICAD SU NOMBRE Y ADORAR (bis).
RE7
LAS MANOS ALTAS LEVANTAD,,
SOL LA7
GLORIFICAD SU NOMBRE Y ADORARLE A EL,
RE LA7 RE
A CRISTO, NUESTRO DIOS Y REY.

Introducción

Estamos a las puertas del Adviento. Comenzamos un nuevo camino, un tiempo para despertar el corazón, recuperar el deseo de Dios y avivar nuestra esperanza. **Ante Jesús Eucaristía queremos situarnos en actitud de espera, como quienes saben que algo grande está por llegar.**

No esperamos a alguien desconocido, **esperamos al Señor que nos conoce**, que nos ama y que nunca se desentiende de nuestra historia. El profeta Isaías pondrá palabras a nuestro deseo: **«¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses!».** Hagamos nuestra esta súplica y dejemos que se convierta en oración. Abramos nuestro corazón a **Aquel que viene a salvarnos.**

I) Ojala rasgases el cielo y descendieses



Hay **una súplica del profeta Isaías** que nos acompañará en estas dos primeras semanas de Adviento: «¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses!». **Es el grito de alguien que siente que las seguridades humanas se han venido abajo.** Ya no está el templo, ni la ciudad, ni aquellas referencias que sostenían la vida del pueblo. Todo parece perdido. Y, sin embargo, queda Alguien: Dios. Por eso **el profeta se vuelve hacia Él y invoca como Redentor,** el único que puede venir a liberar y devolver la esperanza a las gentes.

También nosotros **podemos unirnos a esta súplica esta tarde.** No podemos permanecer indiferentes ante tantas heridas de nuestro mundo, **ante las guerras, las injusticias, la soledad y el sufrimiento de tantos hombres y mujeres. ¡Señor, ven!** No queremos acostumbrarnos a vivir sin Ti. No queremos que tu ausencia nos resulte indiferente. **Ven a nuestras vidas, a nuestras familias, a nuestra Iglesia. Despierta en nosotros el deseo de encontrarte.**



Enséñanos a ver …

SEÑOR JESUS, ENSÉÑANOS A VER, SEÑOR JESÚS,
ENSÉÑANOS A ENTRAR, [ADENTRO DONDE NACE LA LUZ,
DONDE CRECE EL AMOR, DONDE NOS ESPERAS TÚ] bis.

II) ¡Velad! ¡despertad el corazón!

En estas primeras semanas de Adviento, el Señor nos dirige una palabra a la vez sencilla y exigente: **«¡Velad!». Que viene a ser como decir: ¡Despertad!** No viváis distraídos, no dejéis que los días transcurran si daros cuenta de lo que verdaderamente importa. Porque **la vida eterna comienza ya aquí.** El bien que esperamos alcanzar un día **se empieza a construir en nuestras decisiones de hoy, en nuestra manera de amar, de perdonar, de servir y de cuidar a quienes tenemos cerca.**

El Adviento no es un tiempo para quedarnos mirando al cielo, esperando que Dios haga algo. **Es una oportunidad para levantar la cabeza, mirar nuestra realidad con ojos nuevos y descubrir que el cielo ya se ha abierto** y que Dios ha venido a nuestro encuentro. Jesús, tú estás aquí, silencioso y cercano. Pero ¿sabemos reconocerte? **¿tenemos los ojos abiertos para descubrir tu presencia? ¿O nos hemos instalado en la rutina, en nuestras preocupaciones y en nuestras pequeñas seguridades?** Que no se nos pase la vida sin advertir que Tú estás viniendo continuamente a nosotros. **Canto: NADA TE TURBE … (nº 4)**

III) Un tiempo para avivar la esperanza



Comencemos este Adviento con esperanza. **No con una esperanza ingenua, que ignora las dificultades, sino con la confianza de quien sabe que Dios no abandona a los suyos.** San Pablo nos recuerda que Dios es fiel y que nos ha llamado a vivir en comunión con su Hijo Jesucristo. ¡Qué hermosa certeza para comenzar este camino! **El Dios que esperamos es el mismo que ya nos ama, que nos busca y que desea nuestro bien.** No viene para quitarnos nada, sino para regalarnos vida; no viene a apagar nuestros deseos, sino a hacerlos crecer y llevarlos a plenitud.

Dejemos que su presencia nos alcance y nos transforme. **Que este Adviento sea también un tiempo para recuperar los grandes deseos, para renovar nuestra vida comunitaria y para abrirnos a lo que Dios quiere hacer de nosotros.** Y que quienes caminan a nuestro lado perciban algo de ese encuentro: nuestra cercanía, nuestra alegría, nuestra sensibilidad ante el sufrimiento y las necesidades de los demás. **Porque cuando Dios viene y encuentra un corazón abierto, ese corazón se vuelve también hogar y esperanza para otros.** ¡Ven, Señor Jesús! Aquí estamos, esperándote con el corazón encendido. **Canto: ENTRE TUS MANOS… (n° 10)**

PARA LA RESERVA:

1 Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori, genitoque
Laus et iubilatio
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen.

2 Alabado sea el Santísimo,
sacramento del altar,
y la Virgen concebida sin pecado original [bis].

3 Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor. Dios está aquí.
Venid adoradores adoremos a
Cristo Redentor. Gloria a Cristo Jesús. Cielos y tierra bendecid al Señor. Honor y gloria a tí, rey de la gloria. Amor por siempre a tí, Dios del amor.